

CENTROAMERICANA

12

Cattedra di Lingua e Letteratura Ispanoamericana

Università Cattolica del Sacro Cuore

2007



CENTROAMERICANA

Direttore: Dante Liano

Segreteria: Simona Galbusera
Dipartimento di Scienze Linguistiche
e Letterature Straniere
Università Cattolica del Sacro Cuore
Via Necchi 9 – 20123 Milano
Italy
Tel. 0039 02 7234 2920
Fax 0039 02 7234 3667
E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.

RUIDOS, VISIONES Y REPRESENTATIVIDAD

JUAN CARLOS ESCOBEDO MENDOZA
(Università Rafael Landivar – Guatemala)

La novela del guatemalteco Javier Payeras, *Ruido de fondo*, está en plena ruta a convertirse en una de las novelas emblemáticas de la literatura centroamericana de fin del siglo XX. Junto con las novelas de Jacinta Escudos como *El desencanto*, pero más particularmente, *El asco* de Horacio Castellanos Moya, *Ruido de fondo* nos representa una atmósfera apocalíptica del país así como también la crisis existencial de los jóvenes que no pueden o tienen la posibilidad de sujetarse a ningún asidero en la Guatemala de fin de siglo.

Cabalgando entre el cuento y la novela, *Ruido de fondo* nos narra la vida de un personaje (sin nombre, apunto) joven, clase media, guatemalteco, totalmente enajenado de su medio, de su ambiente y de su patria. Y digo patria, porque aunque no lo parezca a primera vista, la crítica que se le hace al país es una crítica patriótica, no en el sentido chovinista, sino en el de quien la critica con el anhelo de mejorarla. Y esto no lo digo yo, sino que el mismo protagonista lo declara, una página después de haber vomitado toda su bilis a los pies de Ronald McDonald: “Soy el patriota alcohólico que quiere contarles su corta vida.” Y “Como dije anteriormente, soy un patriota, por eso conseguí un apartamento en el edificio El Centro, frente a la Plaza de la Constitución, y cada mañana saludo a la bandera que ondea en completa soledad en el centro de esa plaza espantosa; me deprime tanto verla, sobre todo porque está tan sucia, que en mi limitación he sentido ganas de pedir que me la presten para llevarla a un dry cleaning. El diesel realmente daña ese tipo de tela tan fina.” (10) La última oración está abierta a interpretarse irónicamente, ya que Payeras utiliza un humor bastante sutil a lo largo de la novela, aunque yo no

estaría de acuerdo totalmente en cuanto al aspecto irónico, al menos en esta oración.

Junto dentro de esta misma línea de interpretación, se puede calificar *Ruido de fondo*, aunque no sin riesgos como una novela moralista, aunque la paradoja es que la moralidad se encuentra casi totalmente ausente de todos los personajes, aun del propio protagonista, quien es difícil declarar si este maelstrom que es Guatemala lo engulle o no. *Ruido de fondo* logra lo que el Ministerio Público no ha podido hacer en toda su vida: señalar e identificar los males intrínsecos de esta sociedad, aunque ese dedo muchas veces se vuelve en contra del personaje y de nosotros mismos. En muchos aspectos esta novela es un *bildungsroman*, o novela de aprendizaje, donde un personaje descubre por primera vez a su mundo. En el primer capítulo, “La política de la verdad”, presenciamos un verdadero rito de iniciación: el personaje principal, junto con Donovan y Chucho Vizco, salen en cacería de *breaks* en el centro de la ciudad. Donovan, hijo de un diputado lo que le aseguraba actuar con inmunidad e impunidad, y Chucho Vizco iban en el asiento delantero, mientras el personaje principal iba en el asiento de atrás. Cuando encuentran a un *break*, y Chucho y Donovan lo malmatan (o lo matan, no lo sabemos), nuestro personaje aparece como un espectador. No es un personaje activo, como Chucho y Donovan, pero al instigarlos, se convierte en un tipo de espectador muy involucrado en la acción de sus compatriotas. No es difícil hacer una comparación entre este microevento y la actitud relativamente pasiva del guatemalteco medio, ciudadano, ante las matanzas en el altiplano durante la década de los 80.

Quisiera hacer un breve comentario en cuanto a los coitos. Tanto en César Vallejo como en Octavio Paz, el erotismo es una parte importantísima en su poética, ya que es una de nuestras únicas armas en contra de la modernidad, la que ha enajenado al ser humano de propio ser. Para Paz, por ejemplo, el erotismo es importante porque es irracional y porque asimismo rompe con las convenciones sociales. El erotismo es tan importante en la poética de Paz que llega hasta a ser sagrado:

Piedra de sol (publicado en 1957)

Fragmento:

Madrid, 1937,
En la Plaza del Angel las mujeres
Cosían y cantaban con sus hijos,
Después sonó la alarma y hubo gritos,
Casas arrodilladas en el polvo,
Torres hendidas, frentes escupidas
Y el huracán de los motores, fijo:
Los dos se desnudaron y se amaron
Por defender nuestra porción eterna,
Nuestra ración de tiempo y paraíso,
Tocar nuestra raíz y recobrarlos,
Recobrar nuestra herencia arrebatada
Por ladrones de vida hace mil siglos,
Los dos se desnudaron y besaron
Porque las desnudeces enlazadas
Saltan el tiempo y son invulnerables,
Nada las toca, vuelven al principio,
No hay tú ni yo, mañana, ayer sin nombres,
Verdad de dos en sólo un cuerpo y alma,
Oh ser total...

En *Ruido de fondo* los coitos son un anhelo del personaje por encontrar esa unidad erótica (ese 1 + 1 que se convierta en la única cifra del 2) que lo proteja en contra de la realidad de la (post)modernidad guatemalteca; pero nuestro personaje no logrará esa ansiada unión con ninguna de las mujeres que aparecen en su vida a lo largo de la novela. Hasta podríamos aventurar, metafóricamente, que el deseo erótico de unión que siente hacia la mujer, es una representación de una anhelada (y nunca hecha) re-conciliación con Guatemala.

Ruido de fondo entabla toda una serie de diálogos intertextuales, tanto con autores canónicos guatemaltecos, como Miguel Angel Asturias, Otto René Castillo, Mario Payeras, como con autores extranjeros que han influenciado de

una u otra manera al autor: como Salinger, pero también a los que podríamos llamar los poetas malditos de la postmodernidad: Charles Bukowski y William S. Burroughs. Con los primeros, obviamente el narrador mantiene una discusión sobre qué es Guatemala, cómo se mira, cómo y cuál es su verdadera representación:

Este punto nos recuerda un epígrafe de Otto René Castillo (el mismo de los “poemas cursis de Otto René” pag. 21):

Así concibo yo a mi patria,
que otros la conciban como
quieran.

Al final de la novela el protagonista se cuestiona a sí mismo: “De niño mi madre decía que tengo los ojos de mi abuelo. Me pregunto si los ojos de mi abuelo verían lo mismo que veo” (pag. 58). La pregunta resalta, no solo porque se encuentra al final de la obra, sino porque encapsula la visión de la representatividad de la realidad en dos generaciones muy distintas y separadas por el tiempo, aunque no por la geografía de la literatura guatemalteca: la de Miguel Angel Asturias y la de Javier Payeras. El personaje no se responde, porque la respuesta es obvia. No, no verían lo mismo. Lo que todavía hay que preguntarse es cuál representatividad se acerca más a la realidad, si es que alguna de las dos lo hace.

Bibliografía

M.A. ASTURIAS, *Hombres de maíz*, Ed. crítica, coordinador Gerald Martin, Colección Archivos, Madrid 1992

J. PAYERAS, *Ruido de fondo*, 1ª Ed., Magna Terra Editores, Guatemala 2003

—. 2ª Ed., Editorial Piedra Santa, Guatemala 2006

O. PAZ, *Piedra de sol*, Fondo de Cultura Económica, México 1957

